

Liderazgo político, construcción del discurso público e incertidumbre

José Francisco Jiménez Díaz (Universidad Pablo de Olavide)

Francisco Collado Campaña (Centro de Investigaciones Sociológicas)

Correos electrónicos: josefco@upo.es , f_collado_c@hotmail.com

Resumen:

El constructivismo sostiene que las instituciones, ideologías, valores y comportamientos políticos son artefactos sociales creados a partir de la acción de los sujetos. Este trabajo propone que el enfoque del constructivismo estructuralista es adecuado para estudiar el liderazgo político. Se parte de las siguientes ideas: el líder se forja a sí mismo como actor político mediante sus diversos discursos y acciones en el proceso de competencia por el poder. Además, los discursos y acciones del líder político se vinculan no sólo a su socialización política y a las características socio-históricas de la arena política en la que actúa, sino a las ideas, valores y proyectos que prioriza dicho líder en sus cambiantes discursos ante la situación de incertidumbre y contingencia que caracteriza a la acción política. Ello permite estudiar los cambios discursivos del líder en su carrera política.

Palabras clave: Constructivismo estructuralista, liderazgo político, discursos, incertidumbre.

Notas biográficas de los autores:

José Francisco Jiménez Díaz es Doctor en Sociología por la Universidad de Granada y Profesor Contratado Doctor de Ciencia Política en la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (UPO). Sus líneas de investigación son Liderazgo Político desde el Enfoque Biográfico y Discursivo, y Teorías Políticas Contemporáneas, en las cuales ha publicado varios trabajos en libros y en revistas indexadas.

Francisco Collado Campaña es Licenciado en Ciencias Políticas por la UPO y Periodismo por la UMA. Máster en Política y Democracia por la UNED. Ha participado como investigador en proyectos nacionales y ha publicado diversos artículos, capítulos de libro y ponencias sobre Liderazgo y Élités Políticas, Comunicación Política y Análisis Electoral.

1. Introducción: los discursos como ejes fundamentales de la política.

Los discursos políticos han sido una de las principales producciones y escenificaciones del poder político en la tradición occidental¹. Así, los líderes políticos, los grandes estadistas, las élites, los partidos políticos, las asambleas políticas, los ciudadanos y los empleados públicos se han visto implicados y afectados en sus relaciones de poder por los discursos políticos². Este fenómeno se intensificó desde el siglo XVIII con el origen y expansión de la prensa moderna, la cual se tornó en uno de los primeros medios de comunicación en el desarrollo, difusión y dinámica de los discursos políticos. Los nuevos medios de comunicación, aparecidos en los siglos XX y XXI, han transformado, y aún transforman, la articulación de los discursos políticos³. En este trabajo, se entenderá por discursos políticos: las distintas posiciones que suscitan los proyectos políticos, los discursos en el seno de las asambleas políticas, así como los diversos programas políticos-electorales y las alocuciones gubernamentales, siendo tales intervenciones los ejes o medios fundamentales para el desarrollo de la vida política en una democracia poliárquica (Dahl, 2010).

Efectivamente, tanto aquellas personas que ejercen cargos políticos como la propia ciudadanía que conforman una democracia poliárquica (Dahl, 2010) disponen de una serie de ámbitos y espacios políticos en los que poder expresar sus ideas y opiniones en su relación con otros actores sociopolíticos. Así, las autoridades políticas, de diversos rangos, manejan diariamente discursos en sus intervenciones públicas para comunicar sus puntos de vistas acerca de los distintos asuntos que se debaten en la arena política. Ejemplo de ello son los discursos pronunciados en las asambleas representativas (parlamentos y senados) y las disertaciones expresadas dentro de los partidos políticos para tratar los asuntos que se discuten en este ámbito.

Sin duda, los actores políticos en sus luchas por el poder, las configuraciones político-institucionales y las circunstancias de cada momento condicionan y modulan las características y los cambios en los discursos políticos. De hecho, un discurso

¹ El discurso político es un fenómeno tradicionalmente vinculado a la retórica y oratoria en la Grecia antigua y clásica (Murphy, 1989: 9).

² Es importante hablar de los discursos políticos en plural, ya que toda producción discursiva-política se refiere a otras producciones o discursos que se elaboran para manifestar un acuerdo o desacuerdo con otros discursos previamente enunciados.

³ El discurso de los líderes políticos puede ser retransmitido en tiempo real por diversos medios audiovisuales: radio, televisión, internet, videoconferencia, etc. Estos nuevos medios influyen en la articulación del mensaje político. Así, McLuhan dijo que “el medio es el mensaje” (McLuhan, 2007).

político no se puede analizar sin considerar su relación con otros discursos, y el complejo y cambiante contexto en que se insertan uno y otros. En este sentido, se ha de apuntar que los discursos políticos no son entelequias, ajenas a la vida de las personas, puesto que se desarrollan en un contexto social y humano particular. De hecho, el discurso político es fruto del proceso de interacción y del contexto en que se insertan aquellas personas que lo producen, lo enuncian y lo reciben, concibiendo dicho proceso de interacción como la producción y reproducción de una comunicación provista de sentido, un orden moral y ciertas relaciones de poder (Giddens, 2012: 137). Así, las relaciones sociopolíticas entre productores, emisores y receptores de los discursos políticos no son insignificantes, del mismo modo que no son triviales las relaciones entre los líderes políticos y los contextos sociales en que se insertan los primeros. Por ello, es pertinente considerar las relaciones entre los líderes políticos, sus seguidores y el contexto, en lo relativo a la producción, reproducción y dinámica de los discursos políticos, tal y como se hace en la Tabla 1. En este sentido, se concibe que el significado social de las palabras, las alocuciones, acciones e instituciones “se entienden en relación con el contexto general del que forman parte. Cada significado se entiende en relación con la práctica general que está teniendo lugar y cada práctica según un determinado discurso” (Howarth, 1997: 129). En suma, aquí se parte de una concepción relacional del discurso y de la identidad sociopolítica (Laclau y Mouffe, 1987) y, por tanto, los siguientes apartados están dedicados a aclarar estas cuestiones a la luz del enfoque del constructivismo estructuralista⁴.

2. El auge del enfoque constructivista.

El enfoque constructivista, más bien conocido como constructivismo político, constituye uno de los más recientes en aparecer en la Ciencia Política contemporánea, y en concreto, en la literatura española. Durante muchos años, este enfoque ha permanecido relegado al ámbito de la Sociología y de la Antropología, siendo considerado en no pocas ocasiones como una intrusión sociológica en temas propios de la política y otras veces como una corriente que rechaza los principales postulados del positivismo empírico (Parsons, 2010: 80-81). Sin embargo, es necesario definir

⁴ Diversos estudiosos del discurso político sostienen que el análisis de éste no se limita al enunciado, sino que se han de analizar los elementos referenciales que los diferentes enunciadores (partidos políticos, élites o líderes) ponen en juego en sus discursos (Capdevila, 2002; Perelman, 1997).

exactamente cuáles son los postulados del constructivismo, su metodología y las principales aportaciones que puede realizar a la Ciencia Política.

El constructivismo es un enfoque que se contrapone al empirismo según algunos autores (Gerring, 2003). Mientras que el positivismo⁵ se centra en estudiar hechos y datos objetivos y cómo son percibidos por nuestros sentidos, el enfoque constructivista indaga en la subjetividad de las personas para conocer cómo definimos y conceptualizamos aquellos objetos que hemos percibido (Kratochwil, 2010). Es decir, dicho enfoque trata de conocer y analizar todos aquellos elementos sociales que son comprensibles e interpretables desde la acción de los propios sujetos sociales. Así, el subjetivismo es una de las características básicas del constructivismo, el cual sostiene que aquellas realidades como el liderazgo, la autoridad, el poder, las instituciones y otros elementos de la realidad política son construcciones sociales producidas por tales sujetos⁶. Siguiendo esta lógica, el constructivismo sostiene que la política y la sociedad se basan en “constructos” o “artefactos sociales” como las ideas, las creencias, las normas, las identidades, los discursos y las interpretaciones que las personas realizan a partir de sus percepciones subjetivas (Howarth, 1997).

Los artefactos sociales están presentes en el fuero interno de los individuos y sólo influyen cuando las personas realizan una acción justificándose en esas creencias, normas o percepciones. Por ejemplo, un líder político socialdemócrata impulsa una política expansiva del sector público porque cree en la idea de que un Estado fuerte es el mejor garante, o un gobierno regional crea una oficina de representación exterior porque considera que sus intereses son distintos a los de la federación. Estos mismos hechos son acciones políticas que se basan en constructos subjetivos como las ideas o la identidad. Por esta razón, el constructivismo busca más una explicación subjetiva de los actos políticos que una relación objetiva de causalidad, es decir, interpretar y comprender los discursos que fundamentan las acciones políticas (Gerring, 2003; Little, 1991). Por tanto, la interpretación o el interpretativismo es el segundo elemento que fundamenta el constructivismo político.

⁵ El positivismo en Ciencia Política ha venido determinado por el auge del conductismo y los estudios demoscópicos, preocupados especialmente por contabilizar y aplicar técnicas estadísticas a muestras representativas de individuos con el fin de hacer mediciones de variables y/o indicadores cuantitativos.

⁶ En su vertiente filosófica, el constructivismo defiende que estos conceptos no existen más allá de nuestra subjetividad.

Esta característica de la interpretación nos pone en relación con un conjunto de planteamientos procedentes de la Sociología y la Antropología como son las teorías del discurso⁷, que partiendo de presupuestos similares, pretenden desgranar los significados y el sentido de cualquier discurso (Bevir y Rhodes, 2002). Lo que implica asumir que cualquier discurso supone una construcción social previa -consciente o inconsciente- que define la realidad política desde un punto de vista subjetivo. Como dice Parsons (2010: 80) “vivimos en un mundo que hemos construido nosotros mismos” y la conclusión de esa afirmación es la artificialidad y variabilidad de las estructuras y las dinámicas políticas.

Por tanto, el constructivismo tiene, a nuestro juicio, cinco notas que definen su visión de la política y que son: subjetivismo, interpretativismo, discurso, artificialidad y variabilidad. Desde estas bases, el constructivismo puede ser definido como aquel enfoque que trata de comprender e interpretar los discursos de los actores políticos, entendiendo que a partir de tales discursos se construyen, reconstruyen o de-construyen las realidades políticas (artificiales y variables), mediante las percepciones, impresiones, creencias e ideas propias que definen el fuero interno de los sujetos.

Una vez asentada una definición del constructivismo y sus principales notas, procedemos a indagar en los orígenes de este enfoque. Una gran parte de los teóricos del discurso sostienen que el constructivismo tiene dos padres fundacionales que son Émile Durkheim y Max Weber (Parsons, 2010: 81). En primer lugar, Durkheim responde al clásico debate sobre la artificialidad de la realidad social (Hobbes) o la naturalidad (Aristóteles), afirmando que determinadas sociedades crean identidades y creencias sociales diferentes, y por tanto; si la sociedad fuera algo natural, todas las sociedades serían similares (Howarth, 1997; Parsons, 2010). En segundo lugar, Weber sintetiza la atención de Durkheim por la cultura y las ideas y el énfasis de Marx en la realidad material y su dinámica⁸. De esta forma, Max Weber consigue explicar cómo las

⁷ Las teorías del discurso pueden enmarcarse como una corriente dentro del constructivismo. Sin embargo, representan un enfoque más amplio que supone una aportación de distintas disciplinas sociales y humanísticas.

⁸ Pierre Bourdieu (1930-2002), a su vez, integra algunas aportaciones de Marx, Durkheim y Weber en su enfoque sociológico, que él denominó “constructivismo estructuralista” (Bourdieu, 1988), y que más adelante se aplica al estudio del liderazgo y discursos políticos.

creencias protestantes influyeron en la creación de una sociedad capitalista en Estados Unidos (Weber, 2004).

A lo largo del siglo XX, el constructivismo será influido por la cibernética y la teoría moderna de sistemas (Kratochwil, 2010: 84). En esta línea, se abandona la búsqueda de una epistemología basada en las mismas cosas, es decir, una ciencia positivista fundacional y se apuesta por la conceptualización de la realidad. Una de las escasas salidas posibles a una ciencia política y social que pudiera explicar su entorno más cercano. Desde la cibernética se adoptan las unidades de la información de Waltz y desde la teoría moderna de sistemas, se transmiten las síntesis de Durkheim y Weber a través de Parsons que fue traductor de estos autores al inglés (Parsons, 2010: 82). Finalmente, esta línea quedará desacreditada durante décadas. Mientras tanto, Luhmann se convierte en el teórico pionero en desarrollar una perspectiva eminentemente constructivista tal y como la conocemos hoy en día. Lo que también será desarrollado por Goffman (1974 y 2009) con su teoría sobre los marcos sociales extraída del mundo del arte dramático y por Berger y Luckman (1997) que teorizan acerca de la realidad social como una entidad creada a partir de nuestra subjetividad.

Más tarde y hasta la década de los ochenta, el constructivismo quedará abandonado, especialmente por la Ciencia Política. En ese momento surgen dos factores que permiten recuperar este enfoque. Por un lado, el contexto de Guerra Fría lleva a que una serie de autores -especialmente Alexander Wendt- de corriente gramsciana interpreten las relaciones entre Estados como una anarquía creada por ellos mismos y que no se puede entender la sociedad como algo natural (Guzzini y Leander, 2005). Por otro lado, la explicación de las nuevas ideas políticas y de la sociedad a partir del concepto de la “sociedad del riesgo” (Beck, 2006). Ambos fenómenos favorecen la recuperación del constructivismo como una vía para explicar la realidad material a partir de la subjetividad humana (Parsons, 2010).

En la actualidad, los constructivistas están divididos en distintas escuelas y corrientes. Entre los mismos, se encuentran los teóricos gramscianos del sistema hegemónico, los institucionalistas sociológicos, los teóricos de la postmodernidad, los post-estructuralistas, la literatura comparativa de ideas políticas y los constructivistas propiamente dichos.

Ahora bien, cabe preguntarse cuáles son los métodos empleados por los constructivistas. ¿El constructivismo recurre a la misma metodología que otros enfoques o su carácter interdisciplinar le lleva a emplear instrumentos ajenos? Al respecto, algunos autores sostienen que los constructivistas encuentran problemas⁹ en las fases de fundamentación, clasificación y operacionalización (Kratochwil, 2010: 88-90). Sin embargo y pese a lo sostenido por los positivistas, los constructivistas fundamentados especialmente en la interpretación no rechazan necesariamente la metodología tradicional positivista (Parsons, 2010: 91-92). La relación opuesta entre positivistas y subjetivistas es una cuestión de perspectiva frente al objeto, pero no de instrumentos, que a fin de cuentas, son compartidos por los miembros de la disciplina. Por último, vamos a enumerar una serie de procesos que son empleados habitualmente por los constructivistas: la evaluación de procesos o “process- tracing”, el análisis de discurso, la comparación contrafáctica y el “tipo ideal”. Asimismo, suelen recurrir al estudio de caso y en la mayoría de las ocasiones a la comparación de “Small-N” y “Large-N” (Howarth, 1997; Parsons, 2010).

3. Teoría del discurso: no sólo una teoría sociológica.

El constructivismo está en los mismos orígenes de la Ciencia Política contemporánea. A diferencia de otros enfoques como el conductismo, la teoría de la elección racional y el institucionalismo, no se ha desarrollado de forma lineal. Así este movimiento, que nace gracias a las aportaciones de Durkheim y sobre todo de Weber, es integrado en diversas escuelas de sociología como el Interaccionismo Simbólico, la Hermenéutica, la Fenomenología y la Etnometodología a lo largo del siglo XX y no volverá a hacer aparición en el estudio de la política hasta varias décadas más tarde. De hecho, no son escasas las ocasiones en las que determinados círculos académicos y corporativistas de los politólogos han rechazado este enfoque por ser demasiado sociológico.

La recuperación del constructivismo permite introducir la teoría y el análisis del discurso en la política. Este análisis está relacionado con la noción de “Verstehen” (“comprensión”) de Weber que intenta explicar el comportamiento humano a través de

⁹ El principal rechazo al constructivismo se produce desde los investigadores sociales obsesionados por los análisis cuantitativos. Sin embargo, olvidan en la mayoría de los casos, que cualquier investigación bien fundamentada dispone de una metodología triangulada, es decir, heterogénea en el recurso a métodos cuantitativos y cualitativos.

los diversos sentidos que los agentes atribuyen a su acción (Howarth, 1997; Kratochwil, 2010). En palabras del propio Weber, el propósito básico del investigador social ha de ser “comprender, interpretándola, la acción social” (Weber, 1984: 5), para así analizar esta última en su desarrollo y efectos. Partiendo de esta perspectiva, el enfoque constructivista estudia los procesos de interacción social, concibiendo a éstos a modo de configuraciones específicas “de sentidos, normas y [relaciones de] poder” (Giddens, 2012: 205), mediante los cuales los seres humanos producen y reproducen la sociedad en tanto actores históricamente situados. El referido enfoque está influenciado por la Hermenéutica, la Fenomenología y la Lingüística, esto es, por lo que algunos han denominado “sociologías comprensivas” (Giddens, 2012). Así, existen distintos planteamientos a la hora de acometer un análisis del discurso, entendiendo el mismo como un proceso de interacción social y, por ende, como un análisis de la subjetividad del individuo político en su entorno social. La interpretación del discurso representa, “en su sentido más neutro”, una serie de instrumentos metodológicos que sirven para analizar entrevistas, historias de vida, relatos biográficos, grupos de discusión, discursos y noticias, entre otros, que están al servicio de las diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y las Humanidades (Howarth, 1997: 126). Entre los autores constructivistas que han profundizado en estos instrumentos podemos citar a Alonso, Bourdieu, Chilton, Goffman, Martín, Lakoff, Schäffner y Van Dijk.

El análisis del discurso está unido al proyecto postmoderno, según algunos autores (Gerring, 2003; Howarth, 1997). En sí, el postmodernismo supondría la ruptura con una fundación objetiva de las creencias, juicios y opiniones de los seres humanos, así como su estudio desde fuera de la individualidad, es decir, con el mismo modernismo. Por ello, el postmodernismo supone el final de una creencia en una epistemología común¹⁰ y unificada (Bevir y Rhodes, 2002: 129-132). Lo que viene a indicar que la subjetividad es realmente la creadora del significado y de la secuencia lógica de elementos de un discurso y que la racionalidad del agente político es relativa al mismo. No hay una verdad absoluta. Sin embargo, esto no quiere decir que el constructivismo caiga en una

¹⁰ Giddens y Beck señalan que el “postmodernismo” es una época politeísta, pues al no existir una epistemología común como intentaron el positivismo y el cristianismo, cada sujeto adopta aquellas creencias que considera más adecuadas con respecto a su estilo o modo de vida. De hecho, cada sujeto construye su propia epistemología “sui generis” a partir de la selección de distintas corrientes de pensamiento, religiones y/o movimientos intelectuales.

suerte de nihilismo o de irracionalidad, sino que reconoce la autonomía¹¹ de la significación de los conceptos con una coherencia y correspondencia internas en cada sujeto (Bevir y Rhodes, 2002; Gerring, 2003).

Una vez que conocemos los fundamentos de esta metodología -la del análisis del discurso- sería recomendable que ofreciésemos una exposición sobre la planificación y ejecución del mismo. Sin embargo, no hay una forma única de interpretar un discurso, de hecho, eso mismo iría contra uno de sus postulados como la creencia de que no existe una verdad ni una epistemología única. Al respecto, existen distintas formas de acometer con el mismo según las distintas tradiciones dentro del interpretativismo (Parsons, 2010). Por ejemplo, algunos constructivistas mantienen una metodología y una operacionalización cuantitativa muy cercana a la empleada por el positivismo. Otros en cambio desgranar los elementos técnicos del discurso como su articulación, los antagonismos y las creencias en las que se fundamenta (Howarth, 1997). Y otros, como los marxistas y gramscianos, intentan estudiar las relaciones de dominación y hegemonía en su contenido. Una clasificación adecuada sobre los tipos de constructivistas se encuentra en Bevir y Rhodes (2002: 134-136). Esta división distingue en primer lugar entre los hermenéuticos o etnógrafos (Berger, Geertz, Luckman, etc.) predominantes en el mundo anglosajón y que se basan en estudiar los significados dados por las personas a los entes sociales en determinadas sociedades, recurriendo al análisis de la historia o de tendencias cíclicas historicistas. En un segundo lugar, estarían los postmodernos o postestructuralistas (Derrida, Foucault, Lacan, etc.), que afirman que los significados de los entes sociales sólo pueden ser estudiados en el marco de cada sujeto, es decir, niegan la existencia de significados compartidos en una misma sociedad, haciendo especial hincapié en la teoría de Habermas.

Independientemente del análisis de discurso que se aplique hay una serie de requisitos que se recomienda mantener en el mismo. En primer lugar, concebir el mismo como una interpretación de lo que sabe, piensa y opina un sujeto o grupo sobre determinados elementos de la realidad política. En segundo lugar, ningún análisis del discurso es mejor que otro independientemente de su fundamentación teórica, pues el desprecio mutuo entre constructivistas de distinto tipo ha sido uno de los motivos de su descrédito

¹¹ Es la autonomía del sujeto para construir, a partir de su contexto, el significado de la realidad política y social.

en la Ciencia Política. Podemos citar el caso de Van Dijk que sólo considera análisis del discurso si el mismo es crítico y, sin embargo, presupone la existencia del conflicto en cualquier discurso con una importante pérdida de valor empírico. En tercer lugar, comprender y aceptar el carácter interdisciplinar del análisis de discurso que no pertenece en exclusiva a ninguna Ciencia Social y, por tanto, es un instrumento que permite la triangulación teórica y empírica.

4. Una visión constructivista de los discursos del líder.

El liderazgo político representa un tema central para el estudio de la política. Inicialmente, el behaviourismo y la elección racional han profundizado en la comparación de los candidatos políticos, su valoración por parte de la opinión pública y como establecen sus redes de seguidores. En España, autores como Alcántara (2012), Blázquez (2006), Delgado (2006), Delgado y Sánchez (2007), Linz (1997), Natera (2001), Ochoa (1996), Ortega (2012) y Robles (2005 y 2012), han trabajado esta línea de investigación, aportando una literatura prolífica. Asimismo, desde el constructivismo existen una serie de trabajos empíricos pioneros que han abordado desde posiciones constructivistas e interpretativistas la figura del líder y del candidato político (Collado y Jiménez, 2012; Jiménez, 2009; Joignant, Perelló y Torres, 2012).

En el presente texto, se propone una aproximación interdisciplinar fundamentada en el constructivismo estructuralista para el estudio del liderazgo político, la cual bebe de la Ciencia Política, la Lingüística y la Sociología a partir de los planteamientos de Bourdieu, Giddens, Goffman y Martín. Por su parte, Bourdieu aporta una serie de conceptos que permiten comprender la subjetividad del líder político (*habitus*) y su relación con el entorno en el que se desenvuelve (*campo*). Asimismo, Giddens define el concepto *interacción social* a modo de proceso de estructuración conformado por las prácticas de agentes diestros que producen y reproducen ciertas configuraciones de normas, sentidos y relaciones de poder, como se ha expuesto anteriormente. En cuanto a Goffman (1974) y Martín (1998 y 2008), establecen los elementos que constituyen el discurso como una construcción social del sujeto, tales como el marco, el discurso legítimo y la censura estructural. En este apartado, vamos a profundizar en estos últimos instrumentos que articulan cualquier discurso, concibiendo el mismo como una puesta en escena del actor político. En el siguiente apartado, se explica detalladamente los primeros elementos referentes al fuero interno del líder y su vínculo con la arena

política en la que compite, a través de un proceso de interacción, con otros actores políticos.

Cuando el investigador se acerca a los discursos del líder político es preciso interpretar qué se esconde más allá del velo de las palabras. No debemos olvidar que desde el constructivismo, liderazgo y discurso son construcciones sociales de la realidad presentes en la subjetividad y la intersubjetividad. El discurso como constructor social está compuesto por una serie de ideas y valores (Lakoff, 2007). Este artefacto ha sido creado de acuerdo a unas líneas directrices¹² que marcan la frontera entre lo que es oportuno decir y lo que es legítimo ocultar de cara al público. Dicha creación estaría conformada por un conjunto de “marcos”. El marco se define como un subuniverso cognitivo de la subjetividad, y que puede ser compartido por un conjunto de sujetos; que está dotado de unas normas y unos procedimientos que le dan sentido a la realidad y determinan grados de relevancia a los temas que se tratan en el discurso (Collado, Jiménez y Molero, 2009; Martín, 1998; Goffman, 1974).

Desde este punto de vista, el marco es una lente desde la cual distinguimos lo relevante y lo menos relevante de acuerdo a unos criterios relativos al sujeto. En su seno, cada subjetividad, es decir; cada persona dispone de tantos discursos como marcos maneja en su interior (Lakoff, 2007). El marco del líder variará según el campo en que se encuentre, ya sea el campo político, social, partidista, etc. Por lo tanto, es posible establecer una relación entre las estructuras sociales, campos, y las dimensiones subjetivas, marcos. Enmarcar un discurso implica elegir una serie limitada de principios, valores y opiniones que funcionarán como palabras clave en su contenido y guiarán la macroestructura semántica sobre un “issue” político.

Los marcos introducen un elemento de coacción tanto para su emisor como para el receptor del mismo. Es lo que se ha definido como “discurso legítimo” y “censura estructural” (Martín, 1998). Cualquier marco debe contener en su interior qué es rentable decir y qué no se puede decir. El discurso legítimo constituye aquella parte del

¹² La existencia de estas líneas directrices no es necesariamente el resultado de una voluntad o de una intención consciente, la mayor parte de las veces son el resultado de la socialización y de la aprehensión de determinadas ideas por parte del “habitus” del líder.

discurso y del marco que se corresponde con las ideas y los valores¹³ que asienta el marco. Por lo tanto, permite reforzar en el mayor grado posible lo argumentado en el marco. En cambio, la censura estructural supone un recurso -no pocas veces improvisado- que permite ocultar las desventajas y los puntos débiles¹⁴ de las ideas, propuestas y opiniones sustentadas en el marco, y por tanto, en el discurso. Así, un análisis del discurso debería ser capaz de distinguir qué marcos están presentes en el mismo y cuáles son sus respectivos discursos legítimos y censuras estructurales (Collado, Jiménez y Molero, 2009). Esto nos lleva a la conclusión, de que el marco modula la carga semántica, ya que el discurso legítimo adecúa el mensaje a las hipótesis del marco y la censura estructural establece un límite a lo que se puede decir.

5.- Líderes y discursos desde el enfoque del constructivismo estructuralista.

El constructivismo estructuralista aporta un conjunto de ideas y categorías analíticas apropiadas para una mejor comprensión de las prácticas y discursos de los líderes políticos, contribuyendo a un estudio detallado de los líderes y su entorno social (Jiménez, 2008 y 2009). En este sentido, consideramos muy relevante la elaboración de relatos biográficos¹⁵ de los líderes políticos, como una técnica de investigación clave para aproximarse al estudio de las condiciones de producción (objetivas y subjetivas) de los discursos políticos. A continuación exponemos de forma resumida los conceptos de *habitus* y *campo*, ideados originariamente por Pierre Bourdieu (1988), aplicados al estudio de los liderazgos y discursos políticos.

La incorporación de las estructuras sociopolíticas por los líderes se corresponde con su proceso de socialización, en virtud del cual dichos líderes adquieren un *habitus*, esto es, una forma de estar, ser, creer, pensar y valorar las realidades sociales y políticas. El *habitus* expresa cierta “génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción” (Bourdieu 1988: 128). La manifestación de las estructuras sociopolíticas en las trayectorias biográficas de los líderes se puede producir de dos formas generales; bien como proceso de institucionalización, o bien como proceso de legitimación de una situación de poder. La institucionalización y legitimación del poder

¹³ Cuando el político expone las ideas por las cuales es necesario apoyar una postura política, tales como su idea del Estado o de la justicia, está haciendo uso del discurso legítimo.

¹⁴ Por ejemplo, para que el líder no tenga que hablar de la corrupción política de su partido se habla de la corrupción política del adversario, de otras propuestas u otro tema que solape el que puede ser dañino para su liderazgo y su discurso de cara a la audiencia.

¹⁵ Véase la definición de relatos biográficos que ofrece Daniel Bertaux (2005: 21).

de los líderes se sintetiza en el concepto de *campo*, esto es, “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu 1988: 128). Asimismo, ha de aclararse que “los campos son sistemas de relaciones entre posiciones que se comprenden, en primer lugar, por los procesos de competencia en su seno, [y donde] la ocupación de posiciones superiores no vendría determinada por la decisión de un *señor* o *clase dominante*, ni por procedimientos burocráticos de ascenso, sino por las propias luchas en el campo [...]. [Un campo es un] espacio jerarquizado de interdependencias que constriñe la acción de los incluidos en su seno” (Martín, 2008: 15-16 y 25).

La perspectiva del constructivismo estructuralista permite analizar dos hechos sociopolíticos relevantes que han sido relegados en demasiados estudios sobre liderazgo¹⁶. Así, el *habitus* permite ver la historia hecha cuerpo, “incorporada”, a través de los sujetos que la construyen, reconstruyen o de-construyen. Comprendido desde el *habitus*, el líder es parte de la historia de una institución o sociedad hecha cuerpo, interiorizada, a través de su voz, gestos, movimientos corporales, discursos, prácticas políticas, visiones, ideologías, formas de sentir, formas de percibir la realidad y modos de valorar la misma. En otras palabras, un líder político, en la medida que ha incorporado cierto *habitus*, tiene la capacidad de producir y reproducir determinados sentidos, normas morales y relaciones de poder en el proceso de interacción del liderazgo¹⁷. El campo, por su parte, permite analizar cómo las visiones subjetivas del líder y sus seguidores, muchas veces arbitrarias, se despliegan y consolidan en las estructuras objetivas (instituciones). Por tanto, el campo político constituye el momento de expresión de la subjetividad del líder y sus seguidores en la sociedad, momento en el cual el líder y sus seguidores intentan objetivar la historia mediante la imposición de sus subjetividades. Dicho de otra forma, cuando un líder político actúa en un campo determinado, a su vez, es posible identificar el desarrollo de ciertas relaciones de poder y el modo en que éstas se legitiman.

¹⁶ De hecho, no existen estudios sobre el liderazgo político que hayan aplicado la perspectiva analítica desarrollada por Pierre Bourdieu (1988: 128). Para una fundamentación teórica más amplia, véase Jiménez (2008). En Martín (2008) se puede hallar una justificación del concepto de campo como herramienta metodológica para el estudio del Estado moderno.

¹⁷ Todo proceso de liderazgo implica “movilizar a otras personas para un fin”; y el líder es “alguien que ayuda a un grupo a establecer y a lograr objetivos comunes” (Nye, 2011: 33-34).

El campo político resulta de cierta apropiación de la historia por parte del líder y sus seguidores, mediante el capital político, social, cultural y simbólico que pone en juego el líder dentro de las instituciones que dirige¹⁸. Cada campo se caracteriza por mecanismos específicos de capitalización de sus recursos legítimos. Por tanto, no existe una sola clase de capital tal como apreciara Marx (el capital económico), sino una multiplicidad de capitales (cultural, político, simbólico, etc.) que funcionan como medios de acumulación de propiedades y cualidades escasas en una sociedad. De esta manera el espacio social no se puede representar de forma unidimensional, sino mediante una representación multidimensional. De hecho, el espacio social se configura en diversos habitus, campos y capitales relativamente autónomos, cada uno de los cuales define modos de dominación concretos. Dichos campos disponen de una serie de pautas de funcionamiento y características¹⁹. En suma, habitus y campo constituyen los principales ámbitos del proceso de interacción social y de la trayectoria biográfica de los liderazgos políticos, tal y como se detalla seguidamente.

Por un lado, las categorías analíticas para aproximarse al estudio del habitus de un líder político serían las siguientes:

1. La percepción y conocimiento que el líder tiene de la realidad social: socialización, familia, proceso de escolarización, capacidades intelectuales, competencias políticas.
2. Evaluación de la realidad que elabora el líder: lenguaje verbal, discursos políticos, diarios personales, ideología, creencias, valores, convicciones, visiones.
3. Los sentimientos que expresa el líder: ambiciones políticas, lenguaje verbal, libros, diarios y notas personales, y lenguaje no verbal; voz, gestos.
4. Adopción de decisiones y fijación de la agenda: acción política en proyecto, prácticas políticas presentes, agenda política presente del líder.
5. Las tareas políticas realizadas: carrera política, cargos ocupados, prácticas políticas pasadas, agendas políticas anteriores del líder.
6. Búsqueda de recursos y apoyos: redes de apoyo del líder, formas de apoyar al líder por sus seguidores, intercambios entre líder y seguidores.

¹⁸ El capital puede definirse como “conjunto de bienes acumulados que se producen, se distribuyen, se consumen, se invierten, se pierden” en un campo concreto (Costa 1976, citado en Gutiérrez 2002: 35).

¹⁹ Algunas características de los campos son: 1) espacios estructurados y jerarquizados de posiciones; 2) donde se suceden continuas luchas que redefinen la estructura del campo; 3) donde actúan capitales específicos; y 4) un tipo de creencia específica (Martín, 2008: 17).

Por otro lado, las categorías analíticas para el estudio del campo político vendrían dadas por las leyes generales de los campos sociales, las leyes específicas del campo político (véase ley 2) y el capital e intereses puestos en juego. De acuerdo con la interpretación de Gutiérrez (2002: 31), las leyes generales de los campos sociales son leyes de funcionamiento invariable, válidas para campos tan diferentes como el campo económico, político, científico, religioso, etc. Dichas leyes generales son:

1. En su aprensión sincrónica, los campos sociales se presentan como “sistemas de posiciones y de relaciones entre posiciones”. Esto es, el líder puede acumular poder en sus interacciones con otros agentes: seguidores, competidores, opositores, etc.
2. Un campo social se define, entre otras cosas, definiendo lo que está en *juego* y los intereses específicos del mismo. Cada campo engendra el interés que le es propio, que es la condición de su funcionamiento. Por ejemplo, en el campo político lo que está en juego es el hecho de conseguir poder político y/o poder de gobierno en sus diferentes ámbitos. Dicho poder es dirigido por una persona o personas (líder/es), junto con la ayuda de otras (élites afines al líder, asesores, concejales, consejeros, ministros, etc.), con el consentimiento de un grupo de seguidores más o menos fieles (votantes, militantes, simpatizantes), la oposición y la pugna de un grupo de personas en desacuerdo explícito o implícito con la acción política del líder y su partido (opositores, competidores) y, todo ello ubicado en un determinado contexto socio-histórico.
3. La estructura de un campo es un estado de la distribución, en un momento dado del tiempo, del *capital específico* que está allí en juego. Se trata de un capital que ha sido acumulado en el curso de las luchas anteriores y que orienta las estrategias de los agentes comprometidos en el campo.
4. La estructura de un campo es un estado de las *relaciones de fuerza* entre los agentes o las instituciones comprometidos en el juego. Así, la estructura de un campo puede identificarse como un campo de fuerzas.
5. Un campo constituye un *espacio de luchas* destinadas a conservar o a transformar dichas relaciones de fuerza. Es decir, es la propia estructura del campo, en cuanto sistema de diferencias, lo que está permanentemente en juego.
6. El campo social entendido como campo de luchas implica no olvidar que los *agentes comprometidos* en las mismas tienen en común cierto número de intereses

fundamentales. El campo como complicidad básica acerca de lo que merece ser objeto de lucha, juego, apuestas y compromisos.

7. Al hablar de luchas permanentes, de acumulación de capital y de estado de relaciones de fuerza se está considerando a los campos en su aspecto dinámico e histórico.

8. Asimismo, también se definen y redefinen históricamente los límites de cada campo y sus relaciones con los demás campos. Ello implica una redefinición permanente de la autonomía relativa de cada uno de los campos.

No obstante, la autonomía del campo político es precaria y contingente, debido a que este campo está directamente relacionado con la definición del campo del poder. En efecto, en el campo del poder están en juego, mediante relaciones de fuerza y luchas entre los diferentes agentes sociales (intelectuales, investigadores, financieros, políticos, obispos, etc.), la distribución relativa y la cantidad global del capital cultural, capital económico, capital político y capital simbólico que puedan poseer tales agentes. Es decir, las clases dominantes luchan por estos cuatro tipos de capitales y dependiendo de la cantidad de cada especie de capital y de su distribución relativa en el espacio social (volumen y estructura de capital), se tendrá diferentes tipos de élites y subculturas políticas.

Por tanto, en la medida que cada tipo de élite posea capitales característicos de otros campos, ello incidirá en un mayor reconocimiento social por parte de quienes poseen más de una especie de capital (capital simbólico), puesto que el capital simbólico es el “capital económico o cultural cuando es conocido y reconocido” (Bourdieu 1988: 139) y, por tanto, es un capital de reconocimiento o de consagración. Por ejemplo, las élites políticas poseen dicho tipo de capital cuando ostentan, al mismo tiempo, gran volumen de capital político institucionalizado, capital social en forma de relaciones sociales y capital cultural en forma de títulos educativos superiores. Por consiguiente, la distribución desigual del capital dentro de un campo implica posiciones²⁰ y discursos diferentes que van cambiando con el paso del tiempo y el cambio de las circunstancias. En definitiva, las posiciones y los discursos son relativos a otras posiciones y discursos y, ello, supone estudiar los discursos unos en relación con otros, es decir, relacionalmente.

²⁰ La posición se entiende como el lugar ocupado en cada campo en lo que se refiere al capital específico que allí está en juego.

Respecto a las leyes de los campos, se ha de destacar que la segunda ley fundamenta el proceso de construcción social de todo líder político y sus discursos. Si profundizamos en el análisis de esta ley, observamos que el capital y los intereses políticos en juego, en un momento histórico determinado, estructuran el campo político en cuestión. Un capital político define un campo específico de posiciones y de relaciones entre posiciones (campo político).

Concretamente, el capital político “proporciona a sus poseedores una forma de apropiación privada de bienes y de servicios públicos”²¹. La apropiación privada de bienes y servicios públicos implica la acumulación de poder material y poder simbólico para sus poseedores. El poder simbólico y el poder político pueden implicar la imposición de una visión de la realidad, mediante los discursos, sobre actores desprovistos de los recursos monopolizados por unos pocos (los líderes), en detrimento de los muchos (sus seguidores, opositores y competidores). Así, el líder se caracteriza por poseer una decisiva capacidad para construir y definir la realidad / situación política con su lenguaje, sus palabras, sus representaciones y visiones. Los discursos políticos jugarán, pues, un papel fundamental en esa definición de la realidad y de la situación.

Respecto al capital político adquirido por un líder, se ha de decir que no es el único tipo de capital del que dispondrá, pues el que aspira a liderar una organización política (Estado, gobierno o partido) puede poseer un capital de partida referido a recursos sociales y profesionales, posiciones institucionales y políticas privilegiadas, el favor de un grupo de presión, la disposición de un grupo de seguidores o el disfrute de una posición económica ventajosa (Delgado, 2006: 11-12). Debido a esta compleja configuración del capital político, es necesario el estudio de la trayectoria biográfica, así como de las posiciones institucionales y sociales que han ocupado los líderes políticos, tal y como muestra la Tabla 1. Así, todos estos elementos condicionan los discursos elaborados por el líder a lo largo de su carrera y los cambios en tales discursos.

²¹ Bourdieu (1997: 30).

Tabla 1: Liderazgos y discursos políticos como construcciones sociales

Socialización del líder Socialización-habitus	Legitimación del líder Legitimación-campo	Institucionalización del líder Institucionalización-campo
Procesos de socialización.	Capital social, capital económico y capital político.	Estados, partidos políticos, otras instituciones sociales y políticas.
Producción y reproducción de cierto orden moral-social.	Justificación de relaciones de poder mediante comunicación provista de sentido.	Desarrollo de relaciones de poder.
Elites sociales y políticas.	Capital simbólico.	Subcultura de la elite social, Subcultura de la elite política.
Líder político como fin en sí mismo (líder como persona). <u>Habitus, biografía, rasgos personales</u> (competencia y ambición políticas), convicciones, ideologías, visiones y prácticas.	Líder político como medio para obtener poder. <u>Capital político</u> y otros tipos de <u>capitales</u> : cargos ocupados con anterioridad, redes de apoyo, estrategias electorales, votos, apoyos del partido, seguidores, etc.	Líder político como portavoz y representante de instituciones. <u>Subcultura de la elite política y campo político.</u> Proceso de competencia por conseguir cuotas de poder político. Luchas por cargos en posiciones de poder.
Discursos políticos centrados en los líderes.	Discursos políticos centrados en relaciones de poder.	Discursos políticos centrados en las instituciones.
Seguidores del líder y sus habitus.	Interdependencias y lealtades entre los líderes y seguidores.	Campo político.
No seguidores, opositores del líder y sus habitus.	Interdependencias y lealtades entre otros líderes y seguidores.	Campo del poder y campo político-administrativo.

Fuente: Amézquita-Quintana (2008); Bourdieu (1988 y 1997); Giddens (2012); González (2005); Martín (2008); Robles (2005) y elaboración propia.

6.- Reflexiones finales: discursos y liderazgos políticos ante la incertidumbre.

Sin duda, tanto los líderes políticos como sus discursos y prácticas se transforman con el tiempo. Incluso, los dictadores más exacerbados han de adaptar sus mensajes y acciones políticas a los diferentes contextos y circunstancias producidas sociopolíticamente. Como decía Rousseau en *El Contrato Social*: “El más fuerte nunca es bastante fuerte para ser siempre el amo si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber [...] Convengamos, pues, que fuerza no hace derecho, y que sólo se está obligado a obedecer a los poderes legítimos” (Rousseau, 1992: 13-14). Además, la política como actividad humana se caracteriza por su contingencia y variabilidad espacio-temporal; y en las democracias poliárquicas los líderes han de responder a las cambiantes demandas de la ciudadanía, pero también a los discursos y prácticas que se generan en el proceso político tanto por sus seguidores como por otros líderes. Así, nadie que se precie líder político puede permanecer impasible ante los cambios que se producen en la arena política. Todo líder ha de estar muy atento a tales cambios, si pretende seguir siendo el guía. En la práctica los líderes adaptan sus mensajes a cada marco y contexto sociopolítico; no es lo mismo hablar en un mitin entre los seguidores fieles del líder, que intervenir en un debate preelectoral televisado que ven varios millones de electores.

Si las funciones que desarrollan los líderes entre los grupos humanos “consisten en crear significado, fijar objetivos, reforzar la identidad y la cohesión de grupo, poner orden y movilizar la actuación colectiva” (Nye, 2011: 35). Entonces, para un líder es de vital importancia la tarea de atribuir sentidos y significados a los fenómenos políticos que ocurren en los procesos de interacción y contextos en que ejerce su liderazgo. Y dicha tarea la lleva a cabo el líder mediante la elaboración de discursos asociados a marcos, cambiando los primeros a medida que cambian las circunstancias (otras prácticas políticas y otros discursos) que rodean al líder. Por tanto, ningún discurso político se emite en el vacío, pues el líder con sus discursos pretende fijar una posición a la vez que una identidad sociopolítica en los diversos debates abiertos en el campo político, a sabiendas de que tanto tal posición e identidad pueden ser moduladas o cambiadas con el tiempo, si las circunstancias, normas morales y relaciones de poder varían. En efecto, los cambios sociopolíticos, derivados de grandes catástrofes, largas depresiones económicas, revoluciones tecnológicas, etc., llevan a la mutación del campo político y, a su vez, a que los líderes políticos tengan que estar abiertos a nuevos habitus y discursos, que pueden dar sentido a las cambiantes circunstancias políticas. Por ello, la tarea de responder a las incertidumbres que plantean tales cambios sociopolíticos es algo que han de saber incorporar los líderes en sus discursos, así como en sus habitus y prácticas políticas, para que así el líder pueda ejercer como guía de sus seguidores. Quizá el liderazgo político consista en saber responder a las diversas incertidumbres que aparecen en la comunidad política, sabiendo integrar discursos y prácticas que ofrezcan una alternativa razonable y una mínima seguridad ante tales incertidumbres. En cualquier caso, todo líder político debería ser consciente de la provisionalidad de sus respuestas, pues éstas siempre son susceptibles de ser cuestionadas, en mayor o menor medida, por otros líderes, por parte de la ciudadanía, incluso por sus propios seguidores.

7.- Bibliografía

Alcántara, Manuel. 2012. *El oficio de político*. Madrid: Tecnos.

Alonso, Luis Enrique. 1998. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.

Amézquita-Quintana, Constanza. 2008. “Los campos político y jurídico en perspectiva comparada. Una aproximación desde la propuesta de Bourdieu”, *Universitas Humanística*, 65: 89-115.

- Beck, Ulrich. 2006. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós Ibérica.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas. 1997. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, Daniel. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bevir, M. y Rhodes R.W.A. 2002. “Interpretative Theory”, en David Marsh and Gerry Stoker, eds., *Theory and Methods in Political Science*. London: Macmillan.
- Blázquez, Belén. 2006. *La proyección internacional de un líder político: Felipe González y Nicaragua, 1978-1996*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Bourdieu, Pierre. 1988. “Espacio social y poder simbólico”, en Pierre Bourdieu. *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, Pierre. 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Capdevila, A. 2002. *El análisis del nuevo discurso político. Acercamiento metodológico al estudio de discurso persuasivo audiovisual*. Barcelona, Tesis Doctoral: Universitat Pompeu Fabra.
- Collado, Francisco; Jiménez, José Francisco y Molero, José Antonio. 2009. “El estudio del discurso político: una aproximación desde la sociología y la lingüística”, en R. Cremades y otros (coord.), *Estudios actuales sobre Lengua, Literatura y su Didáctica: en Homenaje a Emilio A. Núñez Cabezas*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Collado, Francisco y Jiménez, José Francisco. 2012. “Discursos políticos ante la crisis económica: estudio del líder del PSOE”, *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 14: 43-57.
- Dahl, Robert Allan. 2010. *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Madrid: CIS.
- Delgado, Santiago. 2006. “Profesionalización de la política: procesos formales e informales de selección orgánica y de candidaturas en los partidos políticos”, en *Seminario sobre Liderazgo político en Andalucía: desde la transición política hasta nuestros días. Retos y desafíos*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Delgado, Santiago y Sánchez, M^a del Pilar. 2007. *Francisco Fernández Ordóñez: un político para la España necesaria (1930-1992)*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Gerring, J. 2003. “Interpretations or Interpretativism”, *Newsletter APSA Qualitative Methods* 1, 2: 2-6.

- Giddens, Anthony. 2012. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, Erving. 1974. *Frame Analysis: An Essay on the Organization of the Experience*. Cambridge: University Press of Cambridge.
- Goffman, Erving. 2009. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Juan C. 2005. “Notas sobre la idea de Capital Político”, en Juan Montabes, Julio Iglesias de Ussel, Mario Caciagli y Miguel Beltrán (eds.), *Libro Homenaje a José Cazorla Pérez. Estructuras y procesos sociales*. Madrid: CIS. Pp. 133-181.
- Gutiérrez, Alicia B. 2002. *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Guzzini, Stefano y Leander, Anna. 2005. *Constructivism and International Relations: Alexander Wendt and his critics*. London: Kindle Edition.
- Howarth, David. 1997. “La teoría del discurso”, en David Marsh and Gerry Stoker, eds., *Teoría y métodos de la Ciencia Política*. Londres: Macmillan.
- Jiménez, José Francisco. 2008. “Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político”, *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales* 9: 189-203.
- Jiménez, José Francisco. 2009. “El liderazgo de Felipe González en contexto”, *Revista Sociedad y Utopía* 33: 287-312.
- Joignant, Alfredo; Perelló, Lucas y Torres, Javier. 2012. “Las fuentes del poder político. Fundamentos para una teoría del capital político a partir de la evidencia chilena”, en *XXII Congreso Mundial de Ciencia Política*, Madrid, 8-12 de julio de 2012.
- Kratochwil, Friedrich. 2008. “Constructivism: what it is (not) and how it matters?”, in Donatella Della Porta and Michael Keating, eds., *Approaches and Methodologies in the Social Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 80-98.
- Laclau, Ernest y Mouffe, Chantal. 1987. “Post-Marxism without Apologies”, *New Left Review*, 166, pp. 79-106.
- Lakoff, George. 2007. *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Linz, Juan José. 1997. “El liderazgo innovador en la transición a la democracia y en una nueva democracia”, en M. Redero et al. (eds.), *Política y gobierno en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

- Little, Daniel. 1991. "Interpretation Theory", en Daniel Little, (ed.), *Varieties of Social Explanation: An Introduction to the Philosophy of Social Science*. Boulder-San Francisco- Oxford: WestviewPress.
- Martín, Enrique. 2008. "El concepto de campo como herramienta metodológica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 123: 11-33.
- Martín, Enrique. 1998. "Los decires y los haceres", *Papers*, 56: 57-71.
- McLuhan, Marshal. 2007. *El medio es el mensaje*. Barcelona: Paidós.
- Murphy, J. J. 1989. *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Madrid: Gredos.
- Natera, Antonio. 2001. *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Nye, Joseph S. 2011. *Las cualidades del líder*. Barcelona: Paidós.
- Ochoa, Óscar. 1996. *Liderazgo político y élites del poder: modelo de análisis de la integración líder-élites y aplicación de casos*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Ortega, Manuela. 2012. *La sociedad imaginada: la visión de futuro de los líderes en períodos de cambio político. Análisis comparativo de los casos de Manuel Azaña en la Segunda República (1931-1936) y de Felipe González en la Transición Española (1975-1982)*. Granada: Universidad de Granada (Tesis Doctoral).
- Parsons, Craig. 2010. "Constructivism and interpretative theory", en David Marsh and Gerry Stoker (eds.), *Theory and Methods in Political Science*. London: Macmillan.
- Perelman, Ch. 1977. *L'empire rhétorique. Rhétorique et argumentation*. París: Librairie Philosophique L. Vrin.
- Robles, Antonio. 2005. "Líderes, partidos y seguidores: las redes de apoyo partidistas", en Antonio Natera y Francisco J. Vanaclocha (dir.), *Los liderazgos en el mercado político y la gestión pública*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid y Boletín Oficial del Estado.
- Robles, Antonio. 2012. "Los atavismos ideológicos en los nuevos populismos", en Éric Dubesset y Lucia Majlátová (Eds.) *El populismo en Latinoamérica: Teorías, Historia y Valores*. Presses Universitaires de Bordeaux: Pessac-Cedex.
- Rousseau, Jean Jacques. 1992. *Del contrato social*. Madrid: Alianza.
- Weber, Max. 1984. *Economía y sociedad. Conceptos de la sociología y del "significado" en la acción social*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. 2004. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza.